



Informativo

Nº 16, 12 de marzo de 2008

Contenido

CELAM

- [Saludo de Pascua de Parte del DEVYM, Pbro. Alexis Rodríguez Vargas](#)

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO PERMANENTE

- [Reunión de los delegados del CID en Johannesburgo \(África del Sur\), Diác. Rob Mascini](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Colombia

- [Noticias de la Arquidiócesis de Medellín](#)

Argentina

- [Los diáconos de la Diócesis de Posadas realizaron su primer encuentro anual](#)

Brasil

- [Diretoria da CND. Reunião Em Brasília](#)

Paraguay

- [Comunicado a la opinión pública, Coordinación Nacional de Diaconado Permanente](#)

REFLEXIONES

- [La familia en el plan de Dios, Mons. Víctor Manuel López Forero](#)
- [Espiritualidad diaconal, Diác. Milton Iglesias Fascetto](#)
- [Dia a dia, Diác. Odécio C. Gomes da Costa](#)

FORMACIÓN

- [La formación de los diáconos permanentes, Diác. Hermann Schweikart](#)

TESTIMONIO

- [Panorama de la realidad de las vocaciones y ministerios de América Latina, P. Gilson Luiz Maia](#)

CALENDARIO CIDAL

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

- [Por países](#)

CURIOSIDADES

- [San Patricio, Hijo de Diácono](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDL

- [Qué es el CIDL](#)
- [¿Qué es el CID?](#)
- [Quiénes dirigimos el CIDL](#)
- [Para contactarse con nosotros](#)
- [Destinatarios de este Informativo](#)

- Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes.
- Este servicio es gratuito.
- Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDL: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org

CELAM

Saludo de Pascua de Parte del DEVYM

P. Alexis Rodríguez Vargas
Secretario Ejecutivo DEVYM-OSLAM
Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)
Bogotá, 10 de marzo de 2008
devym@celam.org

Queridos hermanos diáconos de América Latina y El Caribe, pensando en un saludo para ustedes y sus familias de parte del DEVYM-CELAM al iniciar el tiempo de la pascua, creo que lo único que puedo hacer es prestar mi voz como eco al grito jubiloso que resuena en el corazón de Iglesia y de todos sus hijos en este momento: ¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado, y con su resurrección ilumina el mundo entero!

La resurrección de Jesús, es el gran mensaje, la Buena Nueva, que transforma la historia de la humanidad y convierte la historia personal de cada hombre y de cada mujer que no endurece su corazón a la voz de Dios (Sal 95, 7-8). Por tanto es Evangelio que torna el modo que cada quien tiene de percibir la realidad y de actuar en ella.

Animado por las palabras de Jesús, que hace arder nuestro corazón mientras vamos de camino (Cf. Lc. 24, 32), quisiera motivarles a recordar algunas ideas del documento de Aparecida, que conjugan nuestro diario existir con la novedad Pascual.

- *Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades. (DA 382).* La resurrección de Cristo nos convierte a todos, especialmente a los

que aparentemente tenemos una conciencia mayor de su significado, en agentes de cambio tanto a nivel eclesial como social. Al proclamar la Palabra del Señor estos 50 días de gozo, una y otra vez vendrá a nuestros corazones los testimonios de cambio de vida de los que se encuentran con el Resucitado. Sabemos que estas transformaciones dieron consistencia a la Iglesia y ayudaron a conformar todo un modelo social que se ha prolongado por siglos. A nosotros, que nos toca vivir en un *cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural (DA 44)*, el reto de desplegar la fuerza transformadora del Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos es insustituible e impostergable. La resurrección nos llama a ser constructores del continente del amor y de la esperanza, especialmente uniendo todas nuestras fuerzas en el proyecto de misión permanente de la Iglesia.

- ***De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso (DA 352).*** Pascua es momento de gracia para encontrarnos con Jesús, para volver a entrar en su escuela de discipulado del Resucitado y para ser presencia suya en el mundo, especialmente con nuestra vocación de ser servidores de los más pobres.
- ***Quiénes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn. 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc. 1, 14; Mt. 9,9) (DA 278a).*** Pascua también es momento privilegiado de llamada y respuesta. No en balde el cuarto domingo (13 de abril del 2008) celebramos la XLV jornada de oración por las vocaciones, con el tema propuesto por el Papa Benedicto XVI *las vocaciones al servicio de la Iglesia-misión*. Esta celebración nos abre una oportunidad de orar y trabajar para que muchos recuerden que ***la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo (DA 111)***. Les invito a que en la celebración de cada eucaristía volvamos a pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (Mt. 9, 37).

Finalmente, hermanos, pido al Señor que viviendo su ministerio diaconal en la Palabra, la caridad y la eucaristía puedan tener unas felices pascuas de resurrección en unión de sus comunidades y familias. Dios los bendiga y nos mantenga unidos en su servicio.

[Volver](#)

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org
--

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO PERMANENTE

Reunión del Consejo Internacional de los delegados del CID en Johannesburgo (África del Sur)

Diác. Rob Mascini

Presidente del Centro Internacional del Diaconado
Heemstede, Holanda, 13 de marzo de 2008

rmascini@kpnplanet.nl

La próxima reunión de los delegados del Centro Internacional del Diaconado (CID) tendrá lugar en África del Sur del 8 al 16 de abril próximo.

Los quince delegados que integran el Consejo de los Delegados acudirán de todas partes del mundo. Tratarán la evolución del diaconado en los diversos continentes, regiones y países. Habrá un intercambio a nivel de experiencias vividas en la práctica, y también a nivel de los estudios teológicos. Los Delegados prepararán también la próxima reunión internacional de todos los miembros, que tendrá lugar en Viena (Austria) a finales de marzo del 2009; allí se elegirá un nuevo Consejo del CID.

Después de la reunión oficial de los Delegados habrá una sesión de estudio cuyo tema es: La pobreza y el sida en África. Hay pocos diáconos en África. Sólo los países del sur de África han reinstaurado el diaconado permanente. Estos diáconos se sienten terriblemente conmovidos por la horrible epidemia que afecta a tantas personas.

Con una delegación de estos diáconos, de sacerdotes, obispos, religiosas y religiosos, de asistentes laicos, todos juntos nos podremos orientar sobre los grandes problemas de África. Algunos diáconos de Latinoamérica acudirán a esta conferencia, como el diácono José Espinós (Argentina) y el diácono José Durán y Durán (Brasil).

A todos los lectores del CIDAD les envío mis sinceros saludos.

(Agradecemos la traducción de la Lic. Montserrat Martínez Deschamps).

Si desea suscribirse o quiere regalar una suscripción de este Informativo a otra persona

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAD (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece.

[Volver](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Colombia

Noticias de la Arquidiócesis de Medellín

Diaconio, Boletín mensual del Diaconado Permanente N° 48

Medellín, Marzo de 2008

Ordenación de César Elpidio

El viernes 22 de febrero de 2008, por imposición de manos de nuestro Arzobispo, Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo y la oración consecratoria, fue ordenado diácono César Elpidio Restrepo Correa, acólito formado en nuestra Escuela diaconal. Monseñor Alberto estuvo acompañado de Monseñor Jorge Iván Castaño Rubio y Monseñor Víctor Manuel Ochoa Cadavid, Obispos Auxiliares de nuestra Arquidiócesis.

Concelebró un grupo numeroso de sacerdotes, buena parte de los diáconos permanentes de la Arquidiócesis de Medellín y los diáconos de las distintas casas de formación de nuestro Seminario, junto con el Director del diaconado P. Óscar Álvarez quien hizo la presentación canónica y el P. Andrés Mauricio Arcila, formador.

César estuvo viviendo sus Ejercicios previos a la ordenación en el Monasterio de los monjes Benedictinos de Guatapé y el día miércoles fue acompañado por su esposa Luz Marina y algunos de los Formadores de la Escuela.

Oramos por César Elpidio y por su familia para que su ministerio diaconal sea fecundo y bendecido siempre por el Señor.

Encuentro Nacional de Tunja

Convocados por el P. Gabriel Villa, director de ministerios de la Conferencia Episcopal Colombiana, entre el 29 de febrero y el 2 de marzo pasados, viajaron a Bogotá el P. Óscar Álvarez y el Diácono Manuel Cantero, que forman parte de la Comisión nacional para el Diaconado Permanente. Uno de los objetivos de la reunión era preparar el Encuentro nacional del diaconado permanente que tendría lugar en dicha ciudad de Tunja entre los días 27 al 30 del próximo mes de junio.

Los diáconos de Tunja asistentes a la reunión manifestaron que hasta el momento no tienen nada preparado, por lo que se estuvo analizando la situación y se llegó posteriormente a la conclusión de que era necesario cancelar el encuentro nacional del diaconado permanente en dicha ciudad.

Quedamos a la espera de posteriores notificaciones de carácter oficial sobre este importante evento para la familia diaconal colombiana.

Argentina

Los diáconos de la Diócesis de Posadas realizaron su primer encuentro anual

CIDAL

Posadas, 12 de marzo de 2008

El domingo 9 de marzo de 2008 tuvo lugar en la Parroquia de San José Obrero de Campo Viera el programado primer encuentro anual de los diáconos permanentes de la Diócesis de Posadas. El mismo fue coordinado por el Pbro. Narciso Baumgratz, Vicario Episcopal para los Ministerios Laicales y Diaconado Permanente y Párroco del lugar y el Diác. Hermann Schweikart, Secretario de la Delegación Episcopal para las Escuelas de Ministerios y Diaconado Permanente. Asistieron 35 de los 42 diáconos permanentes con que cuenta esta Diócesis y 6 esposas.

El encuentro se inició por la mañana con el rezo de Laudes. A continuación el Diácono José Espinós, uno de los responsables del CIDAL, tuvo a su cargo una exposición sobre la necesidad y el deber que tienen los diáconos de realizar su formación permanente y la ayuda que brinda dicho Centro para facilitar el cumplimiento de ese mandato eclesial. Luego se realizó un trabajo en grupos para recoger las principales necesidades que afectan a la vida y el ministerio de los diáconos que debería tener en cuenta el CIDAL. Finalmente, después de un fraterno almuerzo, tuvo lugar el plenario conclusivo. La jornada llegó a su fin con el rezo de las Vísperas.

En el transcurso de este encuentro, se exhortó a los presentes a participar del 4º Encuentro Regional del NEA (las Diócesis del Noreste Argentino), que fuera anunciado originalmente para el mes de agosto (ver el Informativo anterior), se ha adelantado a los días 20 al 22 de junio de este año 2008. El mismo se llevará a cabo en la Diócesis de Formosa.

Brasil

Diretoria da CND. Reunião Em Brasília

Diáconos, Órgão Informativo da Comissão Nacional dos Diáconos

Ano 2 - n º 20 - Março de 2008

A mesma aconteceu no Instituto Bíblico de Brasília, nos dias 08, 09 e 10 de fevereiro de 2008. A pauta foi extensa, trazendo algumas novidades para a família diaconal.

Sob a presidência do Diác. Odécio Calligaris Gomes da Costa, participaram: o vice-presidente Diác. Zeno Konzen, o tesoureiro Diác. Francisco Salvador Pontes Filho (Chiquinho) e o secretário Diác. José Oliveira Cavalcante (Cory). O Diác. Alberto Magno Carvalho de Melo, integrante da ENAC, também participou.

Entre as novidades discutidas na reunião de serviço, destaque-se a atualização e revisão das equipes de Assessoria. Também será feita a atualização do cadastro de diáconos e de Escolas Diaconais, por conta dos presidentes das Comissões Regionais. Aumentou consideravelmente o número de diáconos e de candidatos, necessitando desta atualização.

Como objetivo para os próximos anos, prioriza-se a continuidade de ações para aplicar as metas para a CND, votadas na VIII Assembléia Geral de Luziânia/GO, em janeiro de 2007. O site da CND será atualizado, para oferecer maiores opções de consultas e informações. Também se intensificou junto às Comissões Regionais e Diocesanas de Diáconos os estudos e propostas de revisão das Diretrizes para o Diaconado (Doc. 74 de CNBB).

A reunião do Conselho Consultivo (diretoria da CND e presidentes das CRDs) será realizada nos dias 25, 26 e 27 de abril de 2008, em Brasília.

Comunicado a la opinión pública

Coordinación Nacional de Diaconado Permanente
Coronel Oviedo, Paraguay, 24 de febrero de 2008

Los Diáconos Permanentes del Paraguay, reunidos en el Décimo Congreso Nacional del Diaconado Permanente en la Casa de los Hermanos Maristas de la ciudad de Coronel Oviedo, Diócesis de Coronel Oviedo, a la luz del documento de Aparecida (5ª- Conferencia de Obispos Latinoamericanos y del Caribe, Aparecida, Brasil), en oración y comunión, ante las horas de incertidumbre que vive el pueblo paraguayo, cuando se deja de lado el bien común, la salud se convirtió en comercio, la educación en proselitismo, cuando campea la corrupción y la inseguridad se ha convertido en el pan cotidiano, los cuales han dejado profundas heridas en la dignidad de la mujer y del hombre paraguayos, emitimos el siguiente comunicado:

Con la alegría de sabernos discípulos misioneros para anunciar el Evangelio, nos dirigimos a nuestros hermanos para anunciarles una vez más que “JESUCRISTO ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA,” (Jn 14,6), y, al concluir nuestro Décimo Congreso Nacional, nos adherimos a las palabras del mensaje final de Aparecida, que en su punto 5º señala: “...**en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo realicemos la Gran Misión Continental**”... *y con entusiasmo construir una nueva sociedad paraguaya que valore la dignidad de la persona humana. “Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría, la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda”.*

En consecuencia, deseamos y esperamos:

- *Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.*
- *Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.*
- *Fortalecer con audacia la Pastoral de la Familia y de la Vida.*
- *Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.*
- *Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.*
- *Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de su identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.*
- *Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas...*
- *Cuidar la naturaleza, casa de todos.*

La Coordinación Nacional de Diaconado Permanente de la Conferencia Episcopal Paraguaya convocó y tuvo a su cargo la conducción del 10º Congreso Nacional de Diáconos Permanentes de este país, llevado a cabo los días 22 al 24 de febrero de 2008 en la Casa de Retiros Marista de la Diócesis de Coronel Oviedo, bajo el lema “Somos Discípulos y Misioneros de Jesucristo”, para abordar el tema de la 5ª Conferencia Latinoamericana de Aparecida. Si bien este CIDAL cuenta con el amplio material elaborado en este Congreso, por razones de espacio se irá publicando en las futuras ediciones de este Informativo.

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

REFLEXIONES

La familia en el plan de Dios

+**Víctor Manuel López Forero**
Arzobispo de Bucaramanga, Colombia
Bucaramanga, 17 de agosto de 2002
www.diaconadopermanentebogota.org.co

Transcribimos la primera ponencia realizada en el VIIIº Encuentro Nacional del Diaconado Permanente, celebrado en la Arquidiócesis colombiana de Bucaramanga, del 16 al 19 de agosto de 2002.

Los organizadores de este Encuentro sobre el Diaconado Permanente me han solicitado una colaboración –en los campos bíblico, teológico y pastoral- de manera muy sencilla y elemental sobre LA Familia, en el contexto de la Exhortación Apostólica “*Familiaris Consortio*”, de S.S. Juan Pablo II (22-XI-1981), que se refiere a la “misión de la familia cristiana en el mundo actual”.

Tengo que confesar que lo único que tiene este trabajo de original es la organización del tema en varios puntos, pero la mayoría de los contenidos son tomados casi literalmente de sus autores, para no quitarles fuerza y presentarlos en el lenguaje claro y conciso, al alcance de los participantes.

Ojalá que este modesto servicio pueda cumplir su cometido y contribuya a la consolidación de los matrimonios y a una mejor vida familiar de quienes son llamados al Diaconado Permanente en nuestras Iglesias Particulares, para que con su testimonio cristiano evangelicen la familia, “comunidad de vida y de amor” e “Iglesia doméstica”, en el Plan de Dios.

UBICACIÓN DEL TEMA:

Conviene advertir que enfocamos la familia, fundada sobre el matrimonio, como institución natural, con sus fines y bienes específicos, célula primordial de la sociedad, cuya verdad está arraigada en el corazón y la experiencia de los pueblos –por tanto, forma parte de su patrimonio cultural-, realidad que se abre a todos los pueblos, de todos los siglos, a los creyentes y a los no creyentes. Nuestra reflexión no se limita solamente a todo lo que es abordable por la razón, sino que, y de modo especial, tenemos bien presente la dimensión sacramental del matrimonio en la abundante riqueza que nos ofrece la fe. Es algo que el Concilio ha subrayado (cf. GS 49).

La ubicación histórica inmersa en una serie de cambios y de alteraciones en modalidades de reflexión, llenas muchas veces de ambigüedades, harto difundidas y que en cierta forma ponen en tela de juicio la razón de ser y el sentido mismo de la familia, con su fisonomía propia e insustituible, fundada en el proyecto de Dios Creador, ha hecho que sea imprescindible hoy insistir en el artículo LA familia –en singular-.

Es preciso dar toda la fuerza al uso del singular: LA Familia, cuando crece un uso del plural, las familias, con todo lo que este plural comporta en el sentido de negar **un modelo de la familia, fundada en el matrimonio, comunidad de amor y de vida, de un hombre y una mujer, abierta a la vida**. Unida a la concepción original y en el singular de la familia está su filosofía, su fundamentación antropológica, sobre la cual el Papa ha aportado tantos aspectos iluminadores en su magisterio.

Manteniendo sin confusiones ni concesiones indebidas el modelo de la familia, querido por Dios, como institución natural, nos alejamos de una visión superficial y precipitada que concibe el matrimonio y la familia como mero fruto de la voluntad humana, producto de consensos cambiantes. Consensos, acuerdos, que no ofrecen la estabilidad y la identidad, como una riqueza, sino que hacen que, a la intemperie, la unidad matrimonial sufra el deterioro de sucesivas erosiones, que debilitan la familia.

Citando el texto de Génesis 2,24, el Señor declara solemnemente el proyecto de Dios, desde el principio de la creación («ab initio»: como modelo creacional). Hay un orden establecido por Dios desde la creación (aparchés) (cf. Mt.19,4): «**Hombre y mujer los creó** (varón y hembra)... Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. De modo que **no son dos, sino una sola carne**; luego, **lo que Dios ha unido no lo separe el hombre**». (cfr. Card. López T. Familia, EVD,2000, pag 326-328).

El futuro de la humanidad se fragua en la familia (cf. FC 86), y así los éxitos de la familia se transforman en bien de la sociedad, mientras el deterioro es una amenaza para el tejido social. La familia no es, ni podría ser, indiferente, neutral o marginal respecto a la sociedad; es muy importante, algo así como el corazón de la sociedad. No hay coherencia en las posturas que reconocen, por un lado, que la familia es base y fundamento de la sociedad; y, por otro, la desconocen de hecho, o reducen su influencia, o la marginan. En la relación insustituible entre familia y sociedad, todo lo que impide un desarrollo armonioso de la sociedad repercute negativamente en la familia de distintos modos; en cambio, aquello que garantiza el bien de la sociedad, concebido de manera adecuada, favorece el cumplimiento de la misión de la familia. (Ibid., P.139)

Ha de quedar bien arraigada en la conciencia cristiana cómo la plena paternidad, no reducida a la paternidad biológica, pasa por el testimonio evangelizador. Hermosa es la expresión: «Ser plenamente padres, es decir no sólo engendadores de la vida corporal, sino también de aquella que mediante la renovación del Espíritu, brota de la cruz y resurrección de Cristo».

Si la misión esencial de la familia es evangelizar, anunciar al mundo la jubilosa noticia del amor de Dios (todo hombre es objeto de su amor salvador), la familia como comunidad evangelizadora debe ser lugar privilegiado donde sea experimentado este amor y se plasme como vida.

Esta participación en la misión evangelizadora de la Iglesia la realiza la familia «en cuanto pareja», «en cuanto familia», «según la modalidad comunitaria», advierte la FC (cf.n.50). «El ministerio de la evangelización de los padres cristianos es original e insustituible y asume las características típicas de la vida familiar» (FC 53). Es «en el mismo amor conyugal y familiar, donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia» (FC 50).

Nos encontramos ante una afirmación muy significativa, que el Santo Padre lleva muy hondo en su corazón y refleja en su acción pastoral, en su denso magisterio: «**la futura evangelización depende en gran parte de la iglesia doméstica**» (FC 52). Así lo había proclamado en el discurso inaugural de la III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano en Puebla: «La familia cristiana, hoy sobre todo, tiene la especial vocación de ser testigo de la alianza pascual de Cristo, mediante la irradiación de la alegría y del amor y de la certeza de la esperanza de la que deben dar razón» (FC 52).

Es preciso subrayar, una vez más, la misión evangelizadora, en el mismo hogar, en la amplitud de la predicación del Evangelio, como «testigos» del Señor, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8), como verdaderos y propios evangelizadores de la Buena Nueva de la salvación. (Ibid., pag 20-22).

MATRIMONIO Y FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS

«La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados» (CIC, cn. 1055,1).

La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) y se cierra con la visión de las «bodas del Cordero» (Ap 19, 7.9). **De un extremo a otro, la Escritura habla del matrimonio y de su «misterio», de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin**, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación «en el Señor» (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cfr. Ef 5, 31-32).

«La íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provistas de leyes propias, se establece sobre la alianza del matrimonio...un vínculo sagrado... **no depende del arbitrio humano. El mismo Dios es el autor del matrimonio**» (GS 48,1). La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana a pesar de las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales. Estas diversidades no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes. A pesar de que la dignidad de esta institución no se trasluzca siempre con la misma claridad (cfr. GS 47,2), existe en todas las culturas un cierto sentido de la grandeza de la unión matrimonial. «La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar» (GS 47,1).

Dios que ha creado al hombre por amor lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,2), que es Amor (cfr. 1 Jn 4, 8.16). Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador (cfr. Gn 1, 31). Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación. «Y los bendijo Dios y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla”» (Gn 1,28).

La Sagrada Escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro: «No es bueno que el hombre esté solo». La mujer «carne de su carne», su igual, la criatura más semejante al hombre mismo, le es dada por Dios como un «auxilio», representando así a Dios que es nuestro «auxilio» (cfr. Sal 121,2). «Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne» (cfr. Gn 2, 18-25). Que esto significa una unión indefectible de sus dos vidas, el Señor mismo lo muestra recordando cuál fue, «en el principio», el plan del Creador: «De manera que ya no son dos sino una sola carne» (Mt. 19,6). (cfr. ENCHIRIDION de la Familia, Ediciones Palabra 2001, p.89-91).

Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la «familia de Dios». Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, «con toda su casa», habían llegado a ser creyentes (cfr. Hch 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase «toda su casa» (cfr. Hch 16, 31 y 11, 14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto a faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, «**Ecclesia domestica**» (LG 11; cfr. FC 21). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (LG 11).

Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10). El hogar es así la primera escuela de la vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52, 1). Aquí se aprende la paciencia y el

gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida.

San Pablo dice: «Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia... Gran misterio es este, lo digo con respecto a Cristo y la Iglesia» (Ef 5, 25.32).

El sacramento del matrimonio significa la unión de Cristo con la Iglesia. Da a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia; la gracia del sacramento perfecciona así el amor humano de los esposos, reafirma su unidad indisoluble y los santifica en el camino de la vida eterna (cfr. Cc. De Trento: DS 1799).

El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente «Iglesia doméstica», comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana. (Ibid, pag. 104-106)

EL MATRIMONIO, UNA “ALIANZA DE AMOR”

En los “orígenes”, según el plan del Creador, podemos descubrir cómo se concibe al matrimonio “como alianza de amor”, partiendo de la analogía entre Dios y el pueblo elegido o entre Cristo y la Iglesia: **una “alianza de amor” entre dos personas libres – varón y mujer – que se aman por lo que ellas mismas son y por lo que significan, la una para la otra.**

Esta alianza de amor establece una **comunidad de personas**, en la que cada parte es necesaria y tiene igual dignidad, aporta su diversidad como complemento y es amada en su irrepetible subjetividad. Es allí donde la capacidad de entrega y comunicación alcanza su plenitud dentro de los vínculos humanos y donde el amor mutuo es expresión y camino del amor divino, revelándolo el uno al otro, a los hijos y a cuantos los rodean.

Ya en el Antiguo testamento la palabra “**alianza**” (berit) adquiere relevancia fundamental y en algunos textos se hace referencia a ella, vinculándola al matrimonio.

Pero en el Nuevo testamento el término obtiene una significación de mayor categoría. **No solamente expresa el vínculo del matrimonio sino también su sacramentalidad**, en virtud de la cual él es símbolo de la unión de Cristo con la Iglesia y merece llamarse “misterio o sacramento grande”, signado con el sello del Espíritu.

Por eso afirma el Papa: “El matrimonio constituye al mismo tiempo un memorial, una actualización y una profecía de la historia de la alianza”.

Esta óptica del matrimonio en el contexto de la historia de salvación le da una fuerza nueva a la reflexión teológica sobre este sacramento, con la posibilidad de tender un puente hacia la eucaristía y los otros sacramentos. Como una simple pista hacia esta vinculación, se puede afirmar que en el matrimonio se recuerda la entrega esponsal de Cristo por su Iglesia, se la hace actual y concreta en el amor de dos miembros de su Cuerpo y se la revela anunciando la Buena Nueva del amor cristiano en forma encarnada y significativa.

Juan Pablo II llega a afirmar que puede servir de prototipo para los otros sacramentos como parte integral de la nueva economía sacramental y que, ampliando la comprensión del término, es signo de la redención del hombre integral y del mundo. A este respecto, la serie de catequesis de los miércoles iniciada el 28 de julio de 1982, y que aún se sigue desarrollando, ofrece nuevas y sugerentes posibilidades para este tema. A modo de ilustración, citaremos un párrafo del 29 de septiembre de 1982:

“La analogía del amor de los esposos (o amor nupcial) parece poner de relieve sobre toda la importancia del don de sí mismo por parte de Dios al hombre, elegido desde los siglos en Cristo, don total e irrevocable en su carácter esencial, o sea, como don. **La analogía del matrimonio como realidad humana en la que se encarna el amor nupcial ayuda, en cierto**

grado y en cierto modo, a comprender el misterio de la gracia como realidad eterna en Dios y como fruto histórico de la redención de la humanidad en Cristo. Así, pues, la comparación del matrimonio (a causa del amor nupcial) con la relación de “Yahvé-Israel” en la Antigua alianza, y de Cristo-Iglesia en la Nueva alianza, decide a la vez acerca del modo de comprender el matrimonio mismo y determina este modo”.

Dentro de esta perspectiva del sacramento, recuerda un comentario suyo, realizado en 1974, a la *Gaudium et spes*, en el que distingue tres dimensiones en el matrimonio: la **institución**, la **alianza** y la **comunión**. Especialmente en el No 48 de dicha Constitución son desarrolladas estas dimensiones con las siguientes palabras:

“Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges (...). Así (...) nace (...) una institución confirmada por la ley divina.”

Esta síntesis doctrinal, con sus implicaciones pastorales, va a aparecer en muchos de sus escritos sobre el matrimonio y la familia, impregnando todo un estilo de catequesis en que las grandes verdades son mostradas en su interrelación y desde un ángulo antropológico. Sobre la base de la alianza de amor, es posible alcanzar una comunión de personas, que son las que le confieren relevancia existencial a la institución; a su vez, ésta se convierte en sostén estructural de las relaciones, les asegura un marco jurídico y les da carácter social.

Para la validez del vínculo es condición indispensable la decisión libre de ambos contrayentes, lo que supone ausencia de coacción y capacidad de asumir responsablemente el propio destino; también es preciso que la motivación esté desprovista de segundas intenciones, sea consciente de sus deberes y derechos, se origine en un amor maduro y noble, esté abierta a la fecundidad, y el consentimiento sea hecho público, mediante la bendición de la Iglesia.

EL MATRIMONIO, UNA VOCACIÓN A LA SANTIDAD.

Desde la fe, se debe ver el matrimonio como una vocación, a la que Dios mismo llama a tal y cual persona, la una para la otra, para hacer efectiva en ellas la acción redentora. Esa entrega mutua es para ambos, camino y condición de santificación personal, fundamento de la santificación de toda la familia y signo del amor divino en medio de la historia de los hombres.

Remarcando estas ideas nos dice la *Familiaris Consortio* en el no. 56:

“Fuente y medio original de santificación propia para los cónyuges y para la familia cristiana, es el sacramento del matrimonio, que presupone y especifica la gracia santificadora del bautismo...El don de Jesucristo no se agota en la celebración del sacramento del matrimonio, sino que acompaña a los cónyuges a lo largo de toda su existencia... Y como del sacramento brotan también la gracia y el compromiso moral de transformar toda su vida en un continuo sacrificio espiritual.”

Se puede afirmar que el sacramento del matrimonio no es tanto un punto sino una línea que, si bien tiene un punto de partida localizado en el tiempo y en el espacio, no se agota en él sino que debe ser vivido en la continuidad de la existencia humana, en medio de alegrías y dolores, éxitos y fracasos, salud y enfermedad, así como el rito del matrimonio nos lo recuerda nítidamente. (Cfr. Guillermo M.Cassone. “La Familia que queremos”, Ed. Claretiana, 1986, Pag 37-43).

DEL MATRIMONIO SURGE LA FAMILIA “COMO IGLESIA DOMESTICA”.

San Juan Crisóstomo exhortaba a los cristianos de su época a convertir sus familias y hogares en una Iglesia, con estas palabras: “haced de vuestra casa una Iglesia”. Y el Concilio Vaticano II divulgó esta idea con la expresión “Iglesia doméstica” (L.G. 11; AA.11).

Nos limitaremos aquí a subrayar tan sólo algunos aspectos de un tema por demás rico y vasto, sabiendo que –por analogía- se podrían aplicar buena parte de los contenidos de la eclesiología postconciliar, a la que a su vez podría verse enriquecida por un concepto apenas insinuado y poco elaborado como es el de “familia de los hijos de Dios”, complementario de “pueblo de Dios”.

“Por ello **en el amor conyugal y familiar** –vivido en su extraordinaria riqueza de valores y exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad y fecundidad- **se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia...** Puesto así el fundamento de la participación de la familia cristiana en la misión eclesial hay que manifestar ahora su contenido en la triple unitaria referencia a Jesucristo Profeta, Sacerdote y Rey, presentando por ello la familia cristiana como 1) comunidad creyente y evangelizadora, 2) comunidad en diálogo con Dios y 3) comunidad al servicio del hombre.” (F.C.50).

Como célula viva de la Iglesia, la familia tiene que ejercer su función profética encarnando la buena noticia del amor cristiano según el mandamiento nuevo. Ella, en primer lugar, hacia el interior y consiguientemente hacia el exterior de sí misma, debe “custodiar, revelar y anunciar el amor”, como lo expresa la *Familiaris Consortio* en su No. 17.

Esa manifestación de amor es prioritaria respecto de los propios hijos, que deben experimentar cómo sus padres transparentan los rasgos del amor divino para hacérselo accesible, permitiéndoles así recorrer el camino de la analogía en su conocimiento y en su relación con Dios.

Este es el alcance de la función catequética de la **familia, como primera escuela de fe**, y aquí hay que remitirse a la concepción que tiene al respecto la *Catechesi Tradendae*, que la considera como un lugar privilegiado de iniciación y profundización en la fe.

“Para esto, también la pequeña Iglesia doméstica, como la gran Iglesia, tiene necesidad de ser evangelizada continuamente e intensamente; de ahí deriva su deber de educación permanente en la fe”.

Pero la acción evangelizadora impulsa a las familias cristianas a ser sal, luz y fermento entre las familias, cumpliendo su misión profética en el mundo, según las grandes líneas marcadas por el *Evangelii Nuntiandi*.

“La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia... Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive”. (F.C. 71).

La **misión sacerdotal de la familia** la realizan en primer lugar los esposos, pero debe incluir a todos los miembros del hogar en la medida en que puedan hacerlo. Se trata de cultivar personalmente y en común los vínculos con Dios, consagrándole a él todas las realidades del mundo, en especial el amor esponsal, filial, paternal y fraternal. Esto se efectúa por la **vida sacramental**, la **oración en familia**, la **lectura de la palabra de Dios**, la devoción a la santísima Virgen María y el dejarse conducir por la divina Providencia, respondiendo fielmente a la voluntad de Dios en las opciones cotidianas.

“Este es el cometido sacerdotal que la familia cristiana puede y debe ejercer en íntima comunión con toda la Iglesia, a través de las realidades cotidianas de la vida conyugal y familiar. De esta manera, la familia cristiana es llamada a santificarse y a santificar a la comunidad eclesial y al mundo”. (F.C.55).

La **Iglesia doméstica** tiene su máxima expresión de comunión eclesial en la **Eucaristía**, que es «la fuente misma del matrimonio cristiano, como alianza de amor de Cristo con la Iglesia. En el sacrificio de la nueva y eterna alianza, los cónyuges cristianos encuentran la raíz de la que brota, que configura interiormente y vivifica desde dentro, su alianza conyugal. Y en el don eucarístico de la caridad la familia cristiana halla el fundamento y el alma de “su comunión” y de

“su misión”, ya que el pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia... fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana» (F.C. 57).

En realidad, en virtud de la fe celebrada en la Eucaristía, **la familia es una comunión especial en la Iglesia** y por eso merece el nombre de «eclesial», «iglesia en miniatura» (FC 49), o de «iglesia doméstica».

«En el matrimonio y en la familia –observa la *Familiaris Consortio*- se constituye un conjunto de relaciones interpersonales –relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad-, mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia» (FC 15).

La misión primera y esencial de los esposos, su testimonio insustituible, su «ministerio» de evangelización, lo realizan los padres en el seno del hogar. La misión educativa de la familia – anota la FC- es «como un verdadero ministerio, por medio del cual se transmite e irradia el Evangelio, **hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe** y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo» (FC 39). Y agrega «En virtud del ministerio de la educación de los padres, mediante el testimonio de su vida, son ellos los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la Palabra de Dios, e introduciéndose en la intimidad del cuerpo –eucarístico y eclesial- de Cristo... llegan a ser verdaderamente padres» (FC 39).

La **misión real de la familia** se expresa en el **servicio** a los hermanos, en la plasmación de la historia humana, en la promoción integral, en la transformación de la cultura, gestando la “civilización del amor”, para citar la expresión de Pablo VI.

Al finalizar el Sínodo sobre la familia, los padres sinodales decían en su mensaje:

“Otro cometido de la familia es la de **formar a los hombres para el amor** y practicar el amor en toda relación humana con los demás, de tal modo que ella no se encierre en sí misma, sino que permanezca abierta a la comunidad, inspirándose en un sentido de justicia y de solicitud hacia los otros, consciente de la propia responsabilidad hacia toda la sociedad”.

EN LA FAMILIA SE APRENDE LA “COMUNIÓN Y LA PARTICIPACIÓN”.

En el Documento de Puebla, que recoge toda la reflexión de la Iglesia de América sobre la **Evangelización** (Cfr. P. 590-93; 601-16), se destacó la importancia y la necesidad de la “comunión y participación” para hacer efectiva la auténtica **renovación eclesial** promovida por el Concilio Vaticano II.

En este contexto, la familia “como Iglesia doméstica” está llamada a enseñar y a vivir la “comunión y participación”.

En efecto, el verdadero amor produce una comunión de personas y lleva a la participación de cuanto se es y se tiene. Así los esposos van integrando sus personas, con su multifacética riqueza, hasta lograr una verdadera comunión de corazones, voluntades e ideales. Esto exige una permanente adaptación, un respeto a lo diverso en el otro, una justa valoración de sus talentos, una paciencia que no decaiga y una búsqueda de la complementación.

Este proceso se enriquece con los hijos, fruto de esa comunión y a la vez exigencia de permanente donación. Ellos serán, por su sola presencia primero y por sus crecientes requerimientos después, estímulo para que se amplíe la comunión, incluyéndolos a ellos.

Los hijos irán aprendiendo de su padres, por el ejemplo, el contacto y el diálogo, cómo se logra la comunión; del amor paterno se genera el amor filial como respuesta. Cuando niño, el hijo

asume todo lo que viene de su padres de manera espontánea y acrítica, pero gradualmente va aprendiendo a ser autónomo y a encontrar un nuevo estilo de comunión.

Los hermanos entran en comunión entre sí desde el momento que nace el segundo hijo, surgiendo otro tipo de relación: la fraternal. Esta comunión y participación debe estar de modo directo o indirecto supervisada por los padres, para que logre un cauce positivo.

“La misma experiencia de comunión y participación que debe caracterizar la vida diaria de la familia, representa su primera y fundamental aportación a la sociedad... Así, la promoción de una auténtica y madura comunidad de personas en la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de socialidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias en un clima de respeto, justicia, diálogo y amor” (F.C. 43).

Este aprendizaje de comunión es inseparable del cultivo de las virtudes comunitarias, las que se hacen eficaces y efectivas en el ejercicio cotidiano, a través del diálogo y el servicio, del respeto y la confianza. Se trata de establecer una comunión interpersonal profunda, estable y madura.

Para expresarse con propiedad, se debería hablar de una **comunión participativa**, ya que ambas palabras son momentos de un mismo proceso en el que los miembros de la familia, en grado y formas diversas, ponen todo en común y son capaces de compartir las vivencias religiosas, los progresivos desarrollos de cada miembro, las preocupaciones y las relaciones sociales.

En el documento de Puebla No. 568 se coloca a la familia como el primer “centro de comunión y participación”.

Los bienes recibidos o adquiridos, sean espirituales o materiales, pasan a formar un patrimonio común de la familia, que se aumenta con los aportes de todos, aun de los hijos pequeños, y del cual todos se enriquecen. De esas primeras experiencias domésticas va a depender la capacidad de integración social de cada miembro, y aquello que no se aprendió y practicó en la familia, cuesta mucho adquirirlo después.

“La comunión y participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad” (F.C. 37).

Participar es también dar lo mejor de sí mismo, mirando a las reales necesidades de los otros, sin esperar ni un reconocimiento ni un premio, es decir, con la gratitud y felicidad de quien ama de veras. Esto se vive y aprende en el seno del hogar, para allí proyectarse a las varias formas de participación de la vida social. Este acento debe ser puesto hoy de forma consciente, dado que muchas veces el interés y la mera eficacia es lo que empobrece las relaciones interpersonales. Este amor participativo se convierte en crítica y denuncia del utilitarismo, proponiendo a la vez una real alternativa.

“De esta modo, la familia cristiana está llamada a ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y desinteresada a los problemas sociales, mediante la opción preferencial por los pobres y los marginados. Por eso la familia, avanzando en el seguimiento del Señor mediante un amor especial hacia todos los pobres, debe preocuparse especialmente de los que padecen hambre, de los indigentes, los ancianos, los enfermos, los drogadictos o los que están sin familia.” (F.C. 47).

Esta capacidad de irradiación de la familia puede y debe tener repercusión política en la medida en que capacita para asumir responsabilidades al servicio del bien común, que introduce en la vida pública y que marca las normas éticas por las que se regula la convivencia de los ciudadanos, y esto no solo en la instrucción teórica sino en el ejercicio práctico.

“La comunión espiritual de las familias cristianas, enraizadas en la fe y esperanza común y vivificadas por la caridad, constituyen una energía interior que origina, difunde y desarrolla justicia, reconciliación, fraternidad y paz entre los hombres (...) podrán realizar esto (...) por medio de su acción educadora, es decir, **ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor...**(F.C.48).(Cfr. Guillermo M. Cassone, “La Familia que queremos”, Pag, 53-59).

LA MUJER, ESPOSA Y MADRE, EN LA FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD.

Este es un tema central en la Pastoral Familiar, y en un Encuentro como éste del “Diaconado Permanente” merece darle un puesto especial. En “Mulieris Dignitatem”, el Papa Juan Pablo II pone en relieve la **dignidad** y el **papel** de la mujer en la familia y en la sociedad, en dos aspectos fundamentales y complementarios de su vocación: el de **esposa** y **madre**. La mujer es el corazón de la familia “como esposa y como madre”... Este tema será objeto de una reflexión particular, en el siguiente punto del programa acordado para este Encuentro diaconal.... Por eso, no lo desarrollamos aquí: simplemente lo señalamos.

CONCLUSIÓN:

¡Familia, sé lo que eres! Es ésta la exhortación central que el Papa Juan Pablo II hace, desde la “*Familiaris Consortio*”, para todas las familias, en la cual se define su **identidad** y su **responsabilidad**, pero, sobre todo, su **misión**. En este sentido, son cuatro los **cometidos** generales de la familia:

- Formación de una Comunidad de personas;
- Servicio a la vida;
- Participación en el desarrollo de la sociedad;
- Participación en la vida y la misión de la Iglesia (F.C. 17). Lo cual, en el fondo, coincide con lo expresado por el mismo magisterio pontificio en estos términos: la familia ha de ser “formadora de personas, educadora de la fe y promotora del desarrollo” (P.594).

En consecuencia, a la luz de todo lo anterior, es preciso presentar y reafirmar siempre “la **familia cristiana** como: 1) comunidad creyente y evangelizadora, 2) comunidad en diálogo con Dios, 3) y comunidad al servicio del hombre”. (F.C. 50). Así la familia llegará a ser lo que está llamada a ser “en el plan de Dios”. Esa es la familia que también la Iglesia quiere, como ayer, hoy y siempre.

[Volver](#)

Espiritualidad diaconal

Diác. Milton Iglesias Fascetto

Miembro del Equipo Formador de Candidatos al Diaconado Permanente
de la Arquidiócesis de Montevideo

Montevideo, República Oriental del Uruguay, 27 de febrero de 2008

miltoniglesiasf@gmail.com

Miembro y ministro

El Diácono es miembro y ministro de la Iglesia, y esa realidad debe tenerla presente en su vida y su ministerio.

Debe conocer la cultura, las aspiraciones y los problemas de su tiempo. En este contexto está llamado a ser signo vivo de Cristo Servidor y a la vez debe asumir la tarea eclesial de escrutar a fondo los signos de su tiempo e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

Por el Bautismo Santos

Todos los bautizados son hechos verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo, santos.

El Sacramento del Orden confiere a los diáconos una nueva consagración a Dios, mediante la cual han sido “consagrados por la unción del Espíritu Santo y enviados por Cristo al servicio del Pueblo de Dios, para edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef.4,12).

De aquí brota la espiritualidad diaconal, que tiene su fuente en la que el Concilio Vaticano II llama “gracia sacramental del diaconado”. Además de ser una ayuda preciosa en el cumplimiento de sus diversas funciones, esa gracia incluye profundamente en el espíritu del diácono comprometiéndolo a la entrega de toda su persona al servicio del Reino de Dios en la Iglesia.

El carácter recibido en la Ordenación Diaconal produce una configuración con Cristo a la cual el diácono debe adherir y debe hacer crecer durante toda su vida.

La santificación es compromiso de todo cristiano, y en el diácono tiene un fundamento en la especial consagración recibida. Comporta la práctica de las virtudes cristianas y de los diversos preceptos y consejos de origen evangélico según el propio estado de vida.

El diácono está llamado a vivir santamente, porque el Espíritu santo lo ha hecho santo con el Sacramento del Bautismo y del Orden y lo ha constituido ministro de la obra con la cual la Iglesia de Cristo, sirve y santifica a la humanidad.

El diácono en virtud de su ordenación está verdaderamente llamado a actuar en conformidad con Cristo Servidor y en cuanto a servidor del Padre en la obra de la redención de la humanidad, Cristo constituye el camino, la verdad y la vida de cada diácono en la Iglesia.

Toda la actividad ministerial tendrá sentido si ayuda a conocer mejor, a amar y seguir a Cristo en su diaconía. Por tanto los diáconos deben esforzarse por conformar su vida con Cristo, y no podría vivir fielmente su configuración con Cristo, sin participar de su amor por la Iglesia “hacia la que no puede menos de alimentar una profunda adhesión, por su misión y su institución divina”.

El rito de la ordenación pone de relieve la relación que viene a instaurarse entre el Obispo y el Diácono: sólo el Obispo le impone las manos e invoca sobre él la efusión del Espíritu Santo, por eso, todo diácono encuentra la referencia del propio ministerio en la comunión jerárquica con el Obispo.

La ordenación diaconal, resalta además otro aspecto eclesial: comunica una participación de ministro a la diaconía de Cristo con la que el Pueblo de Dios, guiado por el Sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, y con la colaboración de los presbíteros, continúa el servicio de la redención de la humanidad. El diácono, está llamado a nutrir su espíritu y su ministerio con un amor ardiente y comprometido por la Iglesia y con una sincera voluntad de comunión con el Papa, el propio Obispo y los presbíteros de su diócesis.

El diácono está destinado por medio del sacramento a servir a sus hermanos y hermanas necesitados de salvación. Debe crecer en la imitación del amor de Cristo por la humanidad, que supera los límites de toda ideología humana, y ésta será la tarea esencial de la vida espiritual del diácono.

Medios de Vida espiritual

Organizará su ministerio y sus obligaciones familiares, profesionales, laborales, de manera que progrese en la adhesión a la persona y a la misión de Cristo Servidor.

El diácono es discípulo del Evangelio en proceso de conversión con todo el Pueblo de Dios. Discípulo y maestro del Evangelio. Como los hermanos Presbíteros, el Diácono es predicador en continua conversión, necesitado de la Madre Iglesia que a todos pastorea.

Debe el diácono, como todo ministro ordenado, evitar convertirse en profesional del ministerio.

En la opción de diáconos permanentes hombres casados, debe recordar el diácono que debe ser servidor en la vida del matrimonio, en lo laboral, y en la vida ministerial.

Jesús fue muy claro, dijo a los discípulos “Si alguno quiere ser el primero que se haga el último y servidor de todos” (El diácono de todos) Mc.9,36.

Jesús vino a diaconar hasta dar la vida. El diácono debe ser humilde servidor del Señor, salir al encuentro de las demás personas, asumir la condición del otro, con humildad, compasión, bondad, misericordia y ternura. Jesús es muy humano, y nos pide ser misericordiosos.

Jesús no se quedó en sentimentalismos, pasó a la acción. El ministerio diaconal está en nuestras pobres personas, pero debe ser expresión de la ternura de Jesús por los pobladores del Montevideo de hoy.

La realidad es cruel, egoísta y en ella la Iglesia debe ser Sacramento de la Misericordia de Dios. Los diáconos tienen una especial responsabilidad en esta tarea de hacer explícita la misericordia de la Iglesia madre por todos los seres humanos.

El diácono es Ministro de la Palabra. Por tanto debe leerla, meditarla, conocerla vivirla y trasmitirla.

Ministerio de la Liturgia

La Palabra creída y proclamada es celebrada. El ministerio de los apóstoles es fruto de la oración de Jesús. Dios “hace” a sus ministros. Los siete primeros diáconos fueron hecho ministros “los presentaron, hicieron oración y les impusieron las manos”.

El ministerio diaconal está vinculado a la oración personal y comunitaria y jamás debe ser descuidada.

Con la Iglesia, al diácono debe preocuparle todo lo humano y cada uno de los seres humanos relacionados con la realidad en la cual se mueve.

Todo diácono debe recordar siempre que, como miembro de la jerarquía sus actos y sus declaraciones comprometen a la Iglesia. Por tanto, es esencial para su caridad pastoral verificar la autenticidad de la propia enseñanza, la comunión efectiva y clara con el Papa, con el Obispo, y no sólo en cuanto al símbolo de la fe, sino también en relación a la enseñanza del Magisterio ordinario y a la disciplina, en el espíritu de la profesión de fe, previa la ordenación y del juramento de fidelidad.

Cuanto más se acerque el diácono a la Palabra de Dios, tanto más sentirá el deseo de comunicarla a sus hermanos. En la Escritura es Dios quien habla a la humanidad; en la predicación, el ministro sagrado favorece este encuentro salvífico.

El diácono dedicará su más atento cuidado a predicar incansablemente la Sagrada Escritura, para que los fieles no se priven de ella por la ignorancia o pereza del ministro y estará íntimamente convencido del hecho de que el ejercicio del ministerio de la Palabra no se agota en la sola predicación.

Cuando el diácono bautiza, cuando distribuye la Comunión Eucarística, o sirve en la celebración de los demás sacramentos o sacramentales, verifica su identidad en la vida de la Iglesia: es ministro del Cuerpo de Cristo, cuerpo místico y cuerpo eclesial; y debe recordar que las acciones de la Iglesia, si son vividas con fe y reverencia, contribuyen al crecimiento de su vida espiritual y a la edificación de la comunidad cristiana.

En su vida espiritual los diáconos deben dar la debida importancia a los sacramentos de la gracia, y participar con particular fe en la celebración del Sacrificio Eucarístico, y si es posible ejercitando el propio *munus* litúrgico y adorar con asiduidad al Señor presente en el Sacramento, ya que en la Eucaristía, fuente y cumbre de toda la evangelización “se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia”. En la Eucaristía el

diácono encontrará verdaderamente a Cristo, que, por amor a los seres humanos, se hace víctima de expiación, alimento de vida eterna, amigo cercado a todo sufrimiento.

Por ser conscientes de la propia debilidad y confiando en la misericordia divina, accedan los diáconos con regular frecuencia al sacramento de la reconciliación no sólo para recibir el perdón de las culpas sino para ser impulsados hacia la plenitud de la caridad.

El diácono debe ser hombre de oración, que en el diálogo personal con Dios, recibirá la luz y la fuerza necesarias para seguir a Cristo y para servir a la humanidad en las diversas vicisitudes.

María Madre

El amor a Cristo y a la Iglesia está profundamente unido a la Bienaventurada Virgen María, de quien debe el diácono imitar sus virtudes y confiarse a ella, mirándola con veneración y afecto filial.

Matrimonio estímulo de la diaconía

También el sacramento del matrimonio, que santifica el amor de los cónyuges y lo constituye signo eficaz del amor con el que Cristo se dona a la Iglesia es un don de Dios y debe alimentar la vida espiritual del diácono casado. En el matrimonio el amor se hace donación interpersonal, mutua fidelidad, fuente de vida nueva, sostén en los momentos de alegría y de dolor. En el matrimonio el amor se hace servicio.

Vivido en la fe, este servicio familiar es, para los demás fieles, ejemplo de amor en Cristo y el diácono casado lo debe usar también como estímulo de su diaconía en la Iglesia.

El diácono casado sentirá la responsabilidad de ofrecer un claro testimonio de la santidad del matrimonio. Un amor sacrificado y recíproco entre los esposos constituirá la implicación más significativa de la esposa del diácono en el ministerio público de su marido en la Iglesia.

El diácono y su esposa deben ser un ejemplo vivo de fidelidad e indisolubilidad en el matrimonio cristiano ante un mundo que necesita a gritos tales signos.

Ante la viudez del diácono o de su esposa, la Comunidad Cristiana debe hacer todos los esfuerzos posibles por acompañarles y ayudarles con gran caridad y cuando sea la esposa la que sufra la viudez, según las posibilidades, no deberá ser descuidada por los ministros ni por los fieles en sus necesidades.

[Volver](#)

Dia a dia

Diácono Odélcio C. Gomes da Costa

Presidente da Comissão Nacional dos Diáconos (CND)

Diáconos, Órgão Informativo da Comissão Nacional dos Diáconos

Ano 2 - n° 20 - Março de 2008

Passadas as convencionadas e tradicionais férias de janeiro, chega fevereiro e após o carnaval, dá-se o “início” das atividades no país.

Assim, também a nossa Igreja começa os trabalhos com as pastorais e movimentos, e outros acelerando suas programações (embora muita coisa não pára em janeiro).

Em fevereiro a Diretoria da CND, de 08 a 10 realizou sua 1ª reunião, em Brasília.

Os diáconos do Brasil foram representados pelo presidente da CND no 12º ENP (Encontro Nacional dos Presbíteros) de 13 a 19, em Itaiaci/Indaiatuba-SP, participou do retiro anual de diáconos e esposas da sua diocese de Piracicaba de 22 a 24, no CONSEP (Conselho Episcopal Pastoral) no dia 26 e no Conselho Permanente, de 27 a 29, em Brasília e se prepara para participar da 46ª Assembléia Geral da CNBB de 1º a 11 de abril em Itaiaci. Começamos a todo vapor!

O envolvimento da CND nestes e outros eventos da vida da Igreja concretiza cada vez mais a comunhão e participação do diaconado como organismo vivo e atuante na história do Povo de Deus, no Brasil.

Nos dias 08 e 09 de maio, na sede da CNBB em Brasília, as presidências, diretorias dos Organismos, estaremos nos reunindo e preparando a próxima VIII Assembléia Geral dos Organismos do Povo de Deus que em 2009 celebrará 20 anos de assembléias, marco importantíssimo da presença da Igreja no Brasil.

Nas assembléias comungam o CNLB (Conselho Nacional do Laicato do Brasil), a CNIS (Conferência Nacional dos Institutos Seculares), a CRB (Conferência dos Religiosos do Brasil), a CND (Comissão Nacional dos Diáconos), a CNP (Comissão Nacional dos Presbíteros), a CNBB (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil), e muitos outros convidados.

Com as orações de todos e a proteção de Deus, desejo realizar minha missão, dia a dia...

[Volver](#)

FORMACIÓN

La formación de los diáconos permanentes

Diác. Hermann Schweikart
Secretario de la Delegación Episcopal
para las Escuelas de Ministerios y Diaconado Permanente de la Diócesis de Posadas
Oberá, 12 de marzo de 2008
schweikart@morweiser.de

En la instauración del diaconado permanente hay dos temas de suma importancia: el “**ser**” y el “**quehacer**”.

En cuanto a la pregunta de la instauración del diaconado permanente, es muy importante el tratamiento sobre el “**ser**”. Pero en cuanto a la formación es más importante el tratamiento sobre el “**quehacer**”.

En los comienzos de la formación de los futuros diáconos permanentes, se tomó muchas veces, con alguna modificación, los planes de estudios de los futuros sacerdotes. Bien, los dos, diáconos permanentes y sacerdotes trabajan en las mismas tareas pastorales, es decir: **Liturgia**, **Evangelización** y **Caridad**. Pero la ocupación dentro de estas tareas es distinta. Cuando el sacerdote y el diácono permanente realizan sus tareas correspondientes, queda demostrado de la siguiente manera:

Diácono

Sacerdote

Liturgia
Evangelización
Caridad

Si vemos y aceptamos la diferencia vista en el recuadro, la ocupación del diácono permanente sería, en cuanto a la **Liturgia** tan sólo (más o menos) 20 % y para el sacerdote 80 %.

En cuanto a la **Evangelización**, la ocupación del diácono permanente y la del sacerdote sería casi igual.

Pero en cuanto a la **Caridad**, la ocupación del diácono permanente le cabría un 80 % y al sacerdote le quedaría tan solo un 20 %.

Considerando lo expuesto anteriormente, vemos que la formación del diácono permanente tiene que ser diferente a la formación de un sacerdote.

Agradeceremos a los responsables diocesanos de la formación diaconal que nos envíen programas, reglamentos, recursos y medios didácticos elaborados en sus jurisdicciones, para ser publicados en este Informativo. Será una manera de poner a la consideración de muchos la creatividad y el esfuerzo realizado.

[Volver](#)

TESTIMONIO

Panorama de la realidad de las vocaciones y ministerios de América Latina

P. Gilson Luiz Maia

Delfinópolis-MG, Brasil

<http://www.cometabrilhante.spaceblog.com.br/home>

En el último trimestre del pasado año terminaba su tarea como Secretario ejecutivo del “Departamento de Vocaciones y Ministerios” del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) el Padre Gilson Luiz Maia. Quienes hemos tenido la suerte de conocerle sabemos de su constante trabajo en favor de las vocaciones y ministerios. También, de una forma específica su acompañamiento y dedicación al diaconado permanente. A petición de quienes promueven este boletín informativo, y con la debida autorización del autor, he realizado la traducción del artículo **“Panorama da realidade das Vocações e Ministérios na América Latina”** –original en portugués, que también se adjunta-. El interés del artículo estriba, mas allá del conocimiento de la reciente biografía del autor, en la amplia experiencia que tiene del tema, así como de los breves apuntes orientativos que aporta. Los interesados en conocer más sobre el autor y sus trabajos en el área vocacional y ministerial pueden consultar su blog personal. Sirva esta traducción como homenaje de reconocimiento y agradecimiento a este sacerdote. Diác. Gonzalo Eguía Cañón, Bilbao (gonzaloequiaca@hotmail.com).

Deseo compartir con los amigos lectores nuestra experiencia de servicio a las vocaciones y ministerios en el continente latinoamericano; un continente que afronta el proceso de globalización y vive un momento político con experiencias diversificadas, como el gobierno socialista de Hugo Chávez, en Venezuela, o el del viejo Fidel Castro, en la isla Cubana, o las propuestas neoliberales del presidente Uribe, en la conflictiva Colombia.

Antes de nada debo presentarme. Soy el Padre Gilson Luiz Maia, 43 años, nacido en la ciudad de Passos, en el sudeste del estado de Minas Gerais, Brasil. Sacerdote Rogacionista desde 1992, soy licenciado en teología bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia. En el periodo de 1997 a 2000 colaboré con la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB), como asesor del sector vocacional, residiendo junto a la comunidad Rogacionista de la ciudad de Brasilia, capital de Brasil, donde tenía la función de animador vocacional y formador de un pequeño seminario de nuestra Congregación.

Terminado este servicio, asumí la función de párroco de la Parroquia Divino Espíritu Santo, de Guará II, también en Brasilia, atendiendo a más de treinta y cinco mil habitantes en la jurisdicción de la parroquia. Durante cinco años estuve al frente de la comunidad parroquial, ejerciendo también las funciones de superior de la comunidad religiosa y de consejero de la Provincia Rogacionista Latinoamericana, entonces fui sorprendido por la invitación de don Anuar Battisti, arzobispo de Maringa, en el estado de Paraná, al sur de Brasil, para asumir el cargo de Secretario ejecutivo del “Departamento de Vocaciones y Ministerios” del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), con sede en Bogotá, en Colombia. Tras consultar a los superiores de mi Congregación, se me relevó del servicio parroquial y de la responsabilidad en la comunidad religiosa, que venía realizando, así como del cargo de consejero de la Provincia, partiendo con fe, coraje y humildad para la ciudad de Bogotá.

Para mi sorpresa, y en contra de mis expectativas, encontré una ciudad bonita, segura y con un pueblo muy acogedor. Me establecí en la sede del CELAM, formalizando un contrato de trabajo por un periodo de cuatro años. Allí conocí a otros sacerdotes provenientes de varios países de América Latina, responsables de diferentes departamentos del CELAM. Yo era el único religioso, todos los demás eran

diocesanos. Juntos formamos un buen equipo de servicio al episcopado del “continente de la esperanza y del amor”, conforme a la afirmación del Santo Padre Benedicto XVI.

En la función de secretario del departamento encargado de las vocaciones y ministerios del CELAM, tuve la oportunidad de viajar visitando todos los veintidós países que forman parte de la gran familia del CELAM. Realizamos muchos encuentros de animadores vocacionales de ámbito regional y continental. También acompañamos a la junta directiva de la organización de los seminarios latinoamericanos (OSLAM), una vez que, conforme al estatuto de esta organización, el secretario del departamento de las vocaciones y ministerios del CELAM es también el secretario del OSLAM. Fueron innumerables los encuentros con formadores y rectores de seminarios de diversos países del continente. Tuvimos la gracia de dialogar con obispos, sacerdotes, diáconos permanentes religiosos y religiosas que acompañaban la pastoral vocacional y la formación de los seminaristas en diferentes lugares de América Latina. Trabajamos junto a los responsables y encargados de la formación de los futuros diáconos permanentes del continente, incorporando a cuatro de ellos al equipo de seguimiento de este ministerio en el continente en el propio DEVYM. Acompañamos también a los religiosos y los institutos seculares mediante sus respectivos organismos de coordinación continental como la CLAR y la CISAL.

Con el trabajo realizado fue posible comprobar que este continente es de hecho fecundo en vocaciones y rico para florecer los ministerios ordenados –presbiterado y diaconado- en una variedad impresionante de ministerios, más allá de los ordenados. La gran mayoría de los seminarios diocesanos esparcidos por todo el continente, cuenta con buenos equipos de formadores y con un buen número de seminaristas.

Destacan Colombia y México como países con muchas vocaciones. Una situación particular se observa en Uruguay, donde los números son bien menores y se presentan ciertas dificultades a los animadores de las vocaciones y ministerios. O Haití, uno de los países más sufridos del continente, que vive un fuerte florecimiento vocacional. Notamos también que en las regiones más pobres del continente el número de vocacionados a la vida sacerdotal o religiosa permanece alto y principalmente en las áreas más desfavorecidas.

Considerando el caso específico de Brasil, percibimos una variación geográfica en el índice de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Antiguamente la mayoría de las vocaciones era proveniente de la parte sur del país, marcada por la presencia de colonias de inmigrantes europeos, especialmente italianos, alemanes y polacos. Hoy, en esta región, ya bien desarrollada socialmente, se constata que no hay ingresos vocacionales, en cuanto a las vocaciones son más numerosas en el nordeste brasileño donde la situación socioeconómica es bastante precaria.

En las áreas más desarrolladas del continente latinoamericano asistimos también a una significativa disminución del número de hijos por familia, hecho que no se verifica en las regiones más pobres, donde las familias son numerosas. Percibimos inclusive cierta dificultad de poder realizar un trabajo vocacional en los grandes centros urbanos y principalmente junto a los jóvenes universitarios. Persiste una pastoral vocacional volcada en el área agraria, donde los jóvenes son más simples, con menos recursos e información. Se observa también la dificultad de promover vocaciones en las periferias de los grandes centros urbanos, donde los jóvenes sufren con la violencia, el tráfico de drogas y luchan desde la infancia por la amenazada supervivencia.

En mis andanzas por el continente fue posible comprobar que la gran mayoría de los animadores vocacionales, así como de los formadores de seminarios, sean sacerdotes o religiosos latinoamericanos, el número de formadores extranjeros (europeos) es cada vez más bajo. Permanece el desafío de una preparación más sólida para los animadores vocacionales en algunas zonas del continente. Hemos podido comprobar el esfuerzo de los obispos para preparar bien a los formadores de sus respectivos seminarios diocesanos.

En síntesis, esta es una breve visión panorámica de este rogacionista que, a lo largo del periodo de agosto de 2003 a septiembre de 2007, ha tenido el privilegio de acompañar a los animadores y animadoras vocacionales y formadores esparcidos por toda la América Latina. Es una alegría ver el testimonio de donación y de amor profundo de tantos jóvenes sacerdotes, de tantos diáconos permanentes, de tantos

religiosos y religiosas, de tantos cristianos laicos y laicas por la causa del Reino, en un servicio incansable por las vocaciones y ministerios latinoamericanos, y no siempre reconocido y debidamente valorado. Es interesante observar que el resurgir vocacional, que se constata en la mayoría de los países latinoamericanos para la vida sacerdotal diocesana, no se verifica para las vocaciones a la vida religiosa. Muchas congregaciones lamentan la disminución de sus cuadros vocacionales, y de modo particular en relación con la vida religiosa femenina. De otra parte se multiplican los institutos seculares y surgen nuevas formas de vida consagrada por todo el continente. Independientemente de este cuadro complejo y lleno de esperanza, seguimos obedientes al mandamiento de Jesús, pidiendo al Señor de la mies que envíe operarios a la misión evangelizadora de la Iglesia, que es siempre vocacional.

Para acabar, es importante destacar la alegre noticia de la aprobación de la propuesta que hicimos a la nueva presidencia del CELAM sobre la realización, entre los años 2010 o 2011 de un nuevo Congreso Latinoamericano sobre el tema de las vocaciones y ministerios. Este será, ciertamente, un precioso momento para avalar la realidad vocacional del continente y proyectar el camino futuro a recorrer.

PANORAMA DA REALIDADE DAS VOCAÇÕES E MINISTÉRIOS NA AMÉRICA LATINA (Texto original)

Queremos partilhar com os amigos leitores nossa experiência de serviço às vocações e ministérios no continente latino-americano; um continente que aprofunda o processo de globalização e vive um momento político com experiências diversificadas, como a do governo socialista de Hugo Chávez, na Venezuela, ou do velho Fidel Castro, na ilha cubana, até as propostas neoliberais do presidente Álvaro Uribe, na conflitiva Colômbia.

Mas antes de tudo devo me apresentar. Sou o Pe. Gilson Luiz Maia, 43 anos, nascido na cidade de Passos, no sudoeste do estado de Minas Gerais, Brasil. Sacerdote Rogacionista desde 1992, sou licenciado em teologia bíblica pela Pontifícia Universidade Gregoriana de Roma, Itália. No período de 1997 a 2000 colaborei com a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), como assessor do Setor Vocacional, residindo junto à comunidade Rogacionista da cidade de Brasília, capital do Brasil, onde tinha a função de animador vocacional e formador de um pequeno seminário de nossa Congregação.

Terminado este serviço, assumi a função de pároco da Paróquia Divino Espírito Santo, do Guará II, também em Brasília, sendo que mais de 35 mil habitantes residiam na região da paróquia. Após mais de cinco anos atuando à frente da comunidade paroquial, e exercendo também as funções de superior de nossa comunidade religiosa e de conselheiro da Província Rogacionista Latino-americana, fui surpreendido pelo convite de Dom Anuar Battisti, arcebispo de Maringá, no estado do Paraná, sul do Brasil, para assumir o cargo de Secretário Executivo do “Departamento de Vocações e Ministérios” do Conselho Episcopal Latino-americano (CELAM), com sede em Bogotá, na Colômbia. Após consultar os superiores da Congregação, afastei-me do serviço paroquial e de superior da comunidade religiosa, bem como do cargo no conselho da Província, partindo com fé, coragem e humildade para a cidade de Bogotá.

Para minha surpresa, e contrariando as expectativas, encontrei uma cidade bonita, segura e com um povo bastante acolhedor. Me estabeleci na sede do CELAM, assinando um contrato de trabalho por um período de quatro anos. Ali conheci outros sete sacerdotes provenientes de vários países da América Latina e responsáveis por diferentes departamentos do CELAM. Eu era o único sacerdote religioso e todos os demais eram diocesanos. Juntos formamos uma boa equipe de serviço ao episcopado do “continente da esperança e do amor”, conforme afirmação do próprio Santo Padre Bento XVI.

Na função de secretário do departamento encarregado pelas vocações e ministérios do CELAM, tive a oportunidade de viajar visitando todos os vinte e dois países que fazem parte da grande família “celamita”. Realizamos muitos encontros de animadores vocacionais em âmbito regional e continental. Também acompanhamos a junta diretiva da Organização dos Seminários Latino-americanos (OSLAM), uma vez que, conforme o estatuto desta organização, o secretário do departamento das vocações e ministérios do CELAM é também secretário da OSLAM. Foram inúmeros os encontros com formadores e reitores de seminários nos diversos países do continente. Tivemos a graça de dialogar com bispos, sacerdotes, religiosas e religiosos que acompanham a pastoral vocacional ou a formação dos seminaristas em diferentes

lugares da América Latina. Acompanhamos também os religiosos e os institutos seculares mediante seus respectivos organismos de coordenação continental como a CLAR e a Cisal.

Com o trabalho realizado foi possível comprovar que este continente é de fato fecundo em vocações e rico para florescer os ministérios ordenados e uma variedade impressionante de ministérios ditos não ordenados. A grande maioria dos seminários diocesanos, espalhados por todo o continente, conta com boas equipes de formadores e um bom número de seminaristas.

Destacam-se a Colômbia e o México como países com muitas vocações. Uma situação particular observa no Uruguai, onde os números são bem menores e se apresentam certas dificuldades aos animadores das vocações e ministérios. O Haiti, um dos países mais sofridos do continente, vive uma forte florescência vocacional. Notamos também que nas regiões mais pobres do continente o número de vocacionados à vida sacerdotal ou religiosa permanece alto e cai acentuadamente nas áreas mais desenvolvidas.

Considerando o caso específico do Brasil, percebemos uma variação geográfica no índice de vocações à vida religiosa e ao sacerdócio. Antigamente a maioria das vocações era proveniente da parte sul do país, marcada pela presença das colônias de imigrantes europeus, especialmente italianos, alemães e poloneses. Hoje nesta região, já bem desenvolvida socialmente, constata-se queda no ingresso de vocacionados, enquanto as vocações são numerosas no nordeste brasileiro, onde a situação sócio-econômica é ainda bastante precária.

Nas áreas mais desenvolvidas do continente latino-americano assistimos também a significativa diminuição do número de filhos por família, fato que não se verifica nas regiões mais pobres, onde as famílias são numerosas. Percebemos inclusive certa dificuldade de se realizar um trabalho vocacional nos grandes centros urbanos e principalmente junto aos jovens das universidades. Persiste ainda uma pastoral vocacional principalmente voltada para o ambiente agrário, onde os jovens são mais simples, com menos recursos e informações. Observa-se também a dificuldade de promover as vocações nas periferias dos grandes centros urbanos, onde os jovens sofrem com a violência, o tráfico de drogas e lutam desde a infância pela ameaçada sobrevivência.

Nestas minhas andanças pelo continente foi possível comprovar que a grande maioria dos animadores vocacionais, assim como dos formadores de seminários, são sacerdotes ou religiosos latino-americanos; e o número de formadores estrangeiros (europeus) é cada vez mais baixo. Permanece o desafio de uma preparação mais sólida para os animadores vocacionais em algumas zonas do continente. Embora seja possível observar o esforço dos bispos para preparar bem os formadores de seus respectivos seminários diocesanos.

Em síntese, esta é uma breve visão panorâmica deste roçante que, ao longo do período de agosto de 2003 a setembro de 2007, teve o privilégio de acompanhar os animadores e animadoras vocacionais e formadores espalhados por toda América Latina. É uma alegria ver o testemunho de doação e de amor profundo de tantos jovens sacerdotes, de tantos religiosos e religiosas, de tantos cristãos leigos e leigas à causa do Reino, em um serviço incansável, e nem sempre reconhecido e devidamente valorizado, pelas vocações e ministérios latino-americanos. É intrigante observar que a florescência vocacional, que se constata na maioria dos países latino-americanos para a vida sacerdotal diocesana, não se verifica para a vocação à vida religiosa. Muitas congregações lamentam a diminuição de seus quadros vocacionais, e de modo particular em relação à vida religiosa feminina. De outra parte multiplicam-se os institutos seculares e surgem novas formas de vida consagrada por todo o continente. Independentemente deste quadro complexo e cheio de esperança, seguimos obedientes ao mandamento de Jesus, pedindo ao Senhor da messe para que envie operários e operárias à missão evangelizadora da Igreja, que é sempre vocacional.

Por fim, é importante destacar a alegre notícia da aprovação da proposta que fizemos à nova presidência do CELAM visando à realização, entre o ano de 2010 e 2011, de um novo Congresso Latino-americano sobre o tema das vocações e ministérios. Este certamente será um precioso momento para avaliar a realidade vocacional do continente e projetar a caminhada futura.

[Volver](#)

CALENDARIO CICAL

Actividades

ABRIL 08-16 Asamblea de los Delegados del Centro Internacional del Diaconado, en Johannesburgo y en Durban, Sudáfrica.
MAYO 04 Encuentro de los diáconos de Posadas, Argentina, con su Obispo, Mons. Juan Rubén Martínez en Campo Viera
JUNIO 20-22 4º Encuentro Diaconal de la Región del Noreste Argentino, en Formosa
JULIO 13 Encuentro de los diáconos de Posadas, Argentina, con el Equipo Nacional de las Obras Misionales Pontificias
AGOSTO 10 Día de San Lorenzo, Día del Diácono
SEPTIEMBRE 19-21 Retiro espiritual anual de los diáconos de Posadas, Argentina. Predicará el P. Horacio Centurión
NOVIEMBRE 12 Última jornada de formación permanente de los diáconos de Posadas, Argentina, en Campo Viera
<i>Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos</i>

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

Anteriores

1, 2007 08 15	6, 2007 10 24	11, 2008 01 02
2, 2007 08 29	7, 2007 11 07	12, 2008 01 16
3, 2007 09 12	8, 2007 11 21	13, 2008 01 30
4, 2007 09 26	9, 2007 12 05	14, 2008 02 13
5, 2007 10 10	10, 2007 12 19	15, 2008 02 27

Próxima

17, 2008 03 26

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Por países

Costa Rica

Tilarán. Gracias por remitirme la revista informativa numero 15 agradezco que me sigan enviando la misma para estar empapado de lo que se va suscitando en el diaconado permanente tanto a nivel nacional como internacional. Muchas gracias y que Dios le siga bendiciendo en abundancia. Gerardo Marín Esquivel.

El Diác. Horacio Rodolfo González, de la Diócesis de Morón, Argentina, Capellán de la Unidad Penitenciaria n° 39 de Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, invita a establecer un intercambio de ideas con aquellos diáconos que trabajan en la pastoral con personas privadas de su libertad en cualquiera de sus formas. Su dirección es: gonzalez_horacio_rodolfo@hotmail.com Ver el comentario que hizo sobre esta pastoral en esta sección, en la edición n° 15, del 27 de febrero de 2008, de este Informativo.

Los Diáconos Rafael Tejera de República Dominicana, José Durán de Brasil, José Iglesias de Bolivia y José Espinós de Argentina, responsables temporarios de la conducción del Centro Internacional del Diaconado de América Latina, deseamos a todos los lectores de este Informativo una muy feliz Pascua de Resurrección junto a sus familias y comunidades.

[Volver](#)

CURIOSIDADES

San Patricio, Hijo de Diácono

www.26noticias.com.ar

San Patricio, el patrono de los irlandeses, será conmemorado dos veces este año: el sábado 15 de marzo, por decisión del Vaticano, y también el lunes 17, su verdadero día, por todos.

Ocurre que el Vaticano decidió adelantar el Día de San Patricio debido a que la Semana Santa se extenderá entre el 16 de marzo -Domingo de Ramos- y el 23, Domingo de Resurrección; por lo que el 17 caerá en el medio de la celebración mayor del Calendario Litúrgico de la Iglesia Católica: será Lunes Santo.

Debido a que la Iglesia Católica de Irlanda no tiene autoridad para imponer una festividad menor sobre otra mayor, solicitó permiso al Vaticano para mover la fecha del santo patrono. Según las reglas eclesiásticas, la fecha debe moverse hacia delante, hasta encontrar la primera disponible en el calendario litúrgico, pero como no había ninguna hasta el 1 de abril, el Vaticano resolvió adelantarla y decretar, por este año, el 15 de marzo como Día de San Patricio.

Hijo de un diácono, a los 16 años Patricio fue secuestrado por piratas irlandeses que lo vendieron como esclavo. Tras seis años de sufrimientos, escapó y embarcó hacia Italia, donde hizo el sacerdocio y de donde regresó con el título de obispo de Irlanda.

Su tarea evangelizadora fue muy ardua, porque en aquellos tiempos Britania estaba dividida en numerosos clanes sometidos a la autoridad de diversos druidas, suerte de sacerdotes celtas. San Patricio murió el 17 de marzo del año 461, de ahí que se lo recuerde ese día. Una tradición irlandesa le atribuye la hazaña de haber librado la isla de serpientes: en efecto, Irlanda no posee ofidios silvestres, pero fue porque esa isla se separó de Gran Bretaña poco después de finalizar la última glaciación.

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDL

Qué es el CIDL

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;

- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAL que figuran más abajo.
- El CIDAL goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottensburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAL

La directiva del CID, al crear el CIDAL el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redeveloz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (espinosjose@hotmail.com)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;

- A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.
-
- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
 - Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.
 - Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)